

Cervantes y *El entremés de los romances*

Al redactar los capítulos 14 y 15 del *Romancero hispánico* (sobre relaciones entre el teatro y el Romancero entre 1580 y 1612), don Ramón Menéndez Pidal recogió y reiteró la opinión que había elaborado unos treinta años antes sobre la influencia del anónimo *Entremés de los romances* en los cimientos del *Quijote* de 1605. Aquel discurso de 1920 (y luego artículo varias veces reimpresso) suscitó la opinión contraria inmediata de don Emilio Cotarelo y Mori y de Rodolfo Schevill, quienes sostuvieron que el anónimo entremesista había imitado a Cervantes. A pesar de estas opiniones y ante la autoridad del eminente maestro, la crítica cervantina ha mantenido o ya un silencio respetuoso (Rodríguez Marín dejó una opinión inconclusa en los apéndices a su edición definitiva del *Quijote*) o ya ha tenido que aceptar (Wm. Entwistle, Martín de Riquer) con reparos una tesis comprometedora de la originalidad de Cervantes en su obra decisiva. En 1965 publicó Eugenio Asensio su libro, *Itinerario del Entremés, desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, en que aclara varios datos relativos al *Entremés* en cuestión e incluso somete a cuidadoso análisis los argumentos de don Ramón sobre su posible fecha de composición. Hasta ahora, que yo sepa, ningún cervantista se ha ocupado, o mejor dicho aprovechado, de estos datos. Confieso que mi camino a ellos fue señalado en conversaciones con la ahora lamentada Hanna Bergman y el propio Asensio. Hago constar mi deuda a ellos y agradecimiento. Por más penoso que sea, nos incumbe hoy rectificar la tesis o hipótesis de Menéndez Pidal a la luz de estos nuevos datos.

Esta tesis o hipótesis está basada en la supuesta prioridad del *Entremés*. Según los razonamientos de don Ramón, el *Entremés* se habrá compuesto entre 1593 y 1597 y en todo caso antes de 1602, porque en él se insertan versos o fragmentos de unos treinta romances, no populares sino nuevos y artificiosos, y todos reunidos sólo en la *Flor de varios y nuevos romances*, 1.ª, 2.ª y 3.ª partes, impresa en Valencia en 1593 (la de Andrés de Villalta, # 216 en el *Manual bibliográfico* de Rodríguez Moñino). Estos

treinta romances no se vuelven a hallar reunidos en ningún otro romancero posterior ni anterior. El entremesista, pues, trabajaba teniendo a vista el romancero entonces en boga, una edición de la *Flor*, cuando no había aún comenzado la boga del *Romancero general* de 1600 a 1614. Cuando el labrador Bartolo, el protagonista, abandona a su mujer para partir a la guerra, dice su hermana Dorotea: «Mi hermano Bartolo / se va a Ingalaterra / a matar el Draque / y a prender la reina.» Estos versos están extraídos íntegros del romance «Hermano Perico», de donde también derivan los nombres Bartolo y Dorotea. Según don Ramón, estos versos del *Entremés* han de entenderse en su sentido de plena actualidad. El capitán Drake murió en 1596; la última tentativa española de invadir la isla británica fue en 1602, y al año siguiente murió la reina Isabel. El *Entremés*, pues, tuvo que ser escrito a más tardar dentro de las fechas 1596-1602 porque «sería salirse de lo ordinario y corriente creer que el autor hubiese colocado sus alusiones y su ambiente en un pasado histórico... hay que suponer que el teatro cómico se mueve dentro de la época actual y de la vida diaria y familiar a todos». El romance «Hermano Perico» sí, desde luego, tiene que aludir a la tentativa de la Armada en 1588 o a otra después, pero —¿también su parodia?— ¿la locura de un rústico de aldea que «De leer el Romancero / ha dado en ser caballero / por imitar los romances?» La parodia da en la más extraña anomalía. Los rústicos de aldea *leen* (como si fuera prosa) el romancero (colección de romances nuevos). Lo corriente y ordinario sería que fueran analfabetos, pero aquí leen el texto impreso de romances nuevos a preferencia de los viejos y tradicionales, que sabrían recitar de memoria. Nos sorprende que don Ramón no haya notado o explicado esta anomalía.

En un artículo que publiqué en 1977 y en las notas a mi edición he explicado la importancia del romance viejo «Lanzarote» —el que empieza «Nunca fuera caballero / de damas tan bien servido...»— en la gestación del *Quijote*. Del romance de Lanzarote deriva el nombre «Quijote» y la escena de llegada a la venta en el capítulo 2, que anuncia entre otros el tema de «dueñas y doncellas». Es decir, que los romances viejos intervienen en la gestación del *Quijote* —en los capítulos iniciales— de un modo aún más decisivo de lo que supuso Menéndez Pidal. Cervantes no distingue —no tiene que distinguir en los capítulos iniciales— entre libros en prosa y romances caballerescos de tradición oral porque todavía no se ha cuajado en redondo que el propósito de su libro sea el extirpar los libros en prosa de caballerías (declarado en el Prólogo, escrito después de terminada la obra). Por eso su personaje se inspira en la poesía caballeresca (romances, Ariosto) para inventar su nombre, el nombre de su caballo y el de su dama. La gestación o invención del *Quijote* implica esta fusión

de poesía y prosa caballeresca. Desde su primera página esta fusión es una idea novelesca, su verosimilitud sostenida por conceptos psicológicos, fisiológicos y morales. En ello estriba la gran originalidad de Cervantes.

La impresión que produce el *Entremés*, acercándose a él desde el punto de vista del romancero en su evolución y en el momento en que se cruzan los romances viejos con los nuevos a finales del siglo XVI y principios del XVII, o desde el punto de vista de la evolución del género entremesil al lado de la comedia lopesca en los mismos años, es la de una obra derivada. De ciertos romances derivan casi todas sus situaciones remendonas; es todo él, como dice Eugenio Asensio, un verdadero centón. Su técnica es la de entrelazar diversos fragmentos de romances en boca de sus personajes recreándolos burlescamente. Bartolo quiere hacerse soldado a imitación del romance «Mi hermano Perico». Abandona a su mujer porque se parodia el romance de Góngora «La más bella niña / de nuestro lugar / hoy viuda y ayer por casar...». Y así con los demás. En sus desvaríos, Bartolo recuerda y recita versos de otros romances conocidos y se imagina ser varios de sus personajes, el Almoradí o el Tarfe de los moriscos, Valdovinos del romance viejo del Marqués de Mantua, etc. Dado este aspecto tan obvio, tan patente, de obra derivada, remendona, ¿no sería derivada, imitada, también la idea-eje de sus situaciones —derivada del *Quijote*— la situación anómala, y dos veces anómala a la tradición oral del romancero, de que leyera romances en boga un labrador? A mi modo de ver, esta anomalía es el estorbo mayor para suponer, con Menéndez Pidal, que es Cervantes el imitador, que imita al entremesista.

Los nuevos datos que ofrece el estudio de Asensio nos obligan a pensar que *El entremés de los romances* se habrá compuesto, no obstante las indicaciones de Menéndez Pidal, después de 1605, es decir después de salir impreso el *Quijote*. Resumen breve de estos datos: el anónimo *Entremés* se publicó por primera vez en la IIIª Parte de las *Comedias* de Lope de Vega (Valencia, 1611?, Barcelona, 1612, reimpresión 1614); consta de 478 versos, casi todos romanceriles, y es uno de cuatro entremeses ‘primitivos’ en verso. Ahora bien, el entremés en verso es una verdadera innovación a principios del siglo XVII, ya que la forma impuesta por los pasos de Lope de Rueda es la prosa, la prosa conversacional y no el diálogo amanerado en verso. Los cinco pasos en verso que Juan de Timoneda incluyó en su *Turiana* allá por 1565 son obras muy distintas, arcaizantes. De los ocho entremeses publicados por Cervantes en 1615 dos están en verso y es inverosímil pensar que los hubiese escrito antes de 1612. En los entremeses de Cervantes, según aclara Asensio, la prosa y el verso se disputan el terreno. A partir de 1620 se transformará el entremés en la obra en verso con que triunfará Luis Quiñones de Benavente. En 1605 se

publica, en Valencia, la primera colección de *Comedias* de Lope de Vega; contiene cinco entremeses (anónimos), cuatro en prosa, sólo uno en verso. Este entremés primitivo en verso es el de *Melisendra*, pieza de verdadera originalidad, que en estilo bufonesco y apicarado dramatiza, mejor dicho caricaturiza, escenificándolas, situaciones de romances viejos y nuevos sobre la leyenda de don Gaiferos y Melisendra. Se conocen, pues, sólo cuatro entremeses en verso publicados o representados antes de 1612; el de *Melisendra* es el primero que se publica y probablemente el primero en componerse. Si suponemos, como Menéndez Pidal, que *El entremés de los romances* se hubiese compuesto por 1597 —en fecha que hubiese sido posible que Cervantes lo conociera y lo imitara— hay que conceder al anónimo autor un talento innovador inverosímil, muy superior a lo que vale su pieza, pues se habría adelantado no sólo al autor de *Melisendra* en escenificar y parodiar asuntos romanceriles, sino al mismo Lope de Vega en el uso del romance en diálogo. Sólo después de 1600, en la técnica de Lope y en el artificio de sus comedias se establece el romance en diálogo puro. Dado el estado de la comedia lopesca en su etapa formativa anterior al año 1600, es improbable que se pudiese haber escrito o representado el *Entremés de los romances* antes de 1604. Hay que retrasar su hipotética fecha a los primeros años del siglo XVII, según el juicio de Asensio. La fecha más temprana posible sería por 1602-1604, pero mucho más probable, 1605-1610.

Nuestra conclusión, aunque tentativa, rectifica si no refuta la tesis o hipótesis de Menéndez Pidal. Si suponemos que en el año 1604 se han terminado el *Quijote*, el entremés de *Melisendra* y el de *los romances*, es ilógico pensar que en los capítulos iniciales de su libro (sin duda escritos unos cinco años antes) hubiese imitado Cervantes al anónimo entremesista. Es más razonable pensar que el *Entremés de los romances* deriva de la técnica innovadora de *Melisendra* como de la boga empezada por el *Romancero general* de 1600. El entremesista se pudo haber servido de la *Flor* de 1593 para una parodia inspirada por la boga del *Romancero general* ya impreso, habiendo visto o teniendo noticias del libro (o manuscrito) de Cervantes en que un hidalgo de aldea, enloquecido por lecturas de libros de caballerías, se nombrara a la usanza de caballerías en poesía y prosa y las imitaba. Desde luego, quedaría enigmático que no hiciera ninguna alusión al *Quijote*. Pero mientras carezcan datos más positivos, las coincidencias o semejanzas entre los capítulos iniciales de Cervantes y el *Entremés* seguirán siendo enigmáticas, de todos modos, pero no decisivas. El hidalgo manchego que se nombra «Quijote» y es versión paródica de Lanzarote, cobra existencia al lado de paladines de caballerías romanceriles en el momento 1600-1605 en que los viejos temas heroicos son re-

ducidos por la nueva boga en figuras burlescas, al lado de Gaiferos y Durandarte, el marqués de Mantua y Valdovinos. Precisamente la coincidencia más enigmática es que ambos autores parodian en forma parecida el viejo romance del marqués de Mantua, pero Quijote recita, además, versos del «nuevo» romance que empieza «Dónde estás señora mía / que no te duele mi mal?» (derivado del viejo romance e impreso en la *Flor* de 1593) y Bartolo del entremesista no. Las diferencias mínimas en este caso indican, sostengo, que el entremesista ha imitado a Cervantes.

LUIS ANDRÉS MURILLO

University of California, Berkeley

BIBLIOGRAFÍA

- AASENSIO, EUGENIO, *Itinerario del Entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1965, «Transformación y florecimiento del Entremés de 1600 a 1620». Capítulo 3. CASTRO, ADOLFO DE, *Varias obras inéditas de Cervantes*. Madrid, 1874. El texto del Entremés de los romances en pp. 143-174.
- CORTARELO Y MORI, EMILIO, *Ultimos estudios cervantinos, rápida ojeada...* Madrid, Tip. RABM, 1920. pp. 45-61.
- *Colección de entremeses, loas, bailes, etc.*, ordenada por NBAE, Madrid, Bailly/Baillière, 1911. Tomo I.
- ENTWISTLE, WILLIAM J., *Cervantes*. Oxford, Clarendon Press, 1940, pp. 104-6.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. *Obras completas, Romancero hispánico*, II, 2.ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pp. 196-199.
- *Un aspecto en la elaboración del «Quijote»*, discurso... 1 dic., 1920, Ateneo de Madrid, 54 págs. 2.ª ed., Madrid: Cuadernos Literarios, con la nota adicional de contestación Cortarelo y Mori; reimpresión en — *De Cervantes y Lope de Vega en la Colección Austral de Espasa-Calpe*.
- MURILLO, L. A., «Lanzarote and Don Quijote», *Folio, Papers on Foreign Languages and Literatures*, n. 10, 1977, pp. 55-68.
- MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, editado por —, Madrid: Castalia, 3.ª ed., 1983. Tomos I y II. 2.ª del tomo III, 1982. Véase la sección 446 de la *Bibliografía Fundamental*. Tomo III.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO, *Las fuentes del Romancero General* (Madrid, 1600). Madrid, Real Academia Española, 1957. Tomos I, II, III.
- SHEVILL, RODOLFO, *Obras completas de Cervantes, Don Quijote de La Mancha*, editado por —, Madrid, 1928. Tomo I, pp. 415-417.